

CARTA DE DIMISIÓN COMO SECRETARIO GENERAL DE NUEVAS GENERACIONES DE CUENCA

A la atención de los afiliados y simpatizantes de Nuevas Generaciones de Cuenca:

Hoy presento mi dimisión como Secretario General de Nuevas Generaciones de Cuenca. No es una decisión improvisada, ni fruto de un momento puntual. Es la consecuencia de un tiempo prudencial de reflexión, de paciencia y de compromiso con una organización que un día representó algo mucho más grande de lo que hoy parece ser.

Nuevas Generaciones nació para ser la voz de los jóvenes dentro de nuestro proyecto político. Para ser laboratorio de ideas, escuela de liderazgo, espacio de participación, debate y libertad. Para canalizar esa rebeldía sana que acompaña a la juventud y que en todos los partidos es necesaria para cuestionar, proponer, construir y renovar.

Sin embargo, con dolor, hoy debo decir que esa esencia se ha ido apagando.

Desde el año 2018, Nuevas Generaciones de Cuenca no celebra un Congreso Provincial. Ocho años sin que los jóvenes puedan decidir, elegir, debatir o marcar el rumbo de su propia organización. Ocho años de silencio orgánico, de ausencia de participación y de una agonía lenta provocada por la dejadez y la falta de voluntad política para reactivar un proyecto que debería estar vivo y fuerte.

Una organización juvenil no puede sobrevivir sin voz, sin ideas y sin democracia interna.

Y cuando además se producen reiterados bloqueos a la libre expresión, cuando opinar se convierte en un problema y discrepar en una incomodidad, uno entiende que aquello que debía ser un espacio de libertad juvenil ha dejado de serlo. Nuevas Generaciones no puede ser una estructura pensada únicamente para pegar carteles, rellenar listas o ejercer de “staff” silencioso al servicio de otros.

No puede resignarse a ser una organización decorativa. Debe ser una cantera de pensamiento, un espacio de inconformismo, de propuestas y de liderazgo. Debe ser, precisamente, ese lugar donde la rebeldía de la edad encuentre cauce político y no donde sea sofocada por el inmovilismo.

Lo que hoy veo, tristemente, es una organización agonizando por la dejadez, privada de pulso, de participación y de horizonte. Y por coherencia con lo que siempre he defendido, no puedo seguir formando parte de ello desde la responsabilidad orgánica que hoy ostento.

En estos meses, en Cuenca se ha hablado de la hora de los valientes. Y creo profundamente que la valentía no consiste solo en resistir, sino también en dar un paso al frente cuando el silencio ya no es una opción.

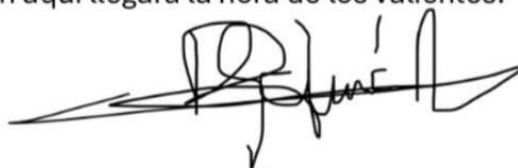
Mi dimisión no es una renuncia a las ideas en las que creo, sino una denuncia política y moral ante una situación que no puede seguir normalizándose.

Porque Cuenca merece organizaciones vivas. Porque los jóvenes merecen participar. Porque la libre expresión no puede bloquearse. Porque la democracia interna no puede aplazarse indefinidamente. Y porque una organización juvenil sin juventud política, sin debate y sin libertad deja de ser una organización para convertirse en otra cosa.

Me marcho con la conciencia tranquila de haber defendido siempre aquello en lo que creí: participación, libertad, renovación y compromiso.

Y lo hago convencido de que, antes o después, llegará también para Nuevas Generaciones de Cuenca esa hora en la que los jóvenes vuelvan a decidir por sí mismos.

Porque, al final, también aquí llegará la hora de los valientes.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Daniel García Rebollo', with a long horizontal stroke extending to the left.

DANIEL GARCÍA REBOLLO